

Hacia una nueva realidad de las familias desplazadas del litoral Pacífico colombiano a la ciudad de Cali - Distrito de Agua Blanca (DAB): comprensión actuante desde sus filosofías milenarias

Towards a new reality for displaced families from the Colombian Pacific Coastline to the City of Cali - Agua Blanca District (ABD): acting understanding from its millenary philosophies

pp. 61-78

FABIO ALBERTO ENRÍQUEZ MARTÍNEZ¹

REC: 20/05/2022
ACEP: 15/10/2022

“Las personas que nunca se preocupan por sus antepasados jamás mirarán hacia la posteridad”.

EDMUND BURKE

Resumen

Este artículo surge de los hallazgos de la tesis doctoral del mismo nombre, la cual permitió conocer a las familias afrodescendientes que han tenido que abandonar sus territorios, experimentando con ello el resquebrajamiento de sus relaciones familiares, y luego han cohabitado y, de alguna manera, construido territorios y familias del Pacífico en el Distrito de Agua Blanca (DAB), de la ciudad de Cali, que se constituye en el mayor centro de recepción de las familias desterradas y en situación de desplazamiento forzado en Colombia. El trabajo con las familias en el DAB se hizo a partir de las narrativas orales acerca del destierro y

el desplazamiento, las cuales se constituyeron en el camino para reconstruir sus historias y generar marcos de referencia orientados por la crítica existencial, y las teorías que emergen de las resistencias cotidianas. Para lo anterior, se utilizaron las observaciones de campo, las historias de vida, la realización de entrevistas en profundidad, igualmente la revisión de fuentes primarias, así como la puesta en práctica de grupos focales.

Palabras clave: familias afrodescendientes, desplazamiento forzado, destierro, territorio, saberes ancestrales, narrativas.

¹ Economista, Universidad del Valle, Cali. Magíster en Economía, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Doctorante Formación en Diversidad, Universidad de Manizales, Colombia. Correo electrónico: fabioenriquezm@hotmail.com - Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5103-9680>

Abstract

This article is the result of the findings of the doctoral research “Towards a new reality of displaced families from the Colombian Pacific coast to the city of Cali - District of Agua Blanca (DAB): Acting understanding from their millenary philosophies”, which allows to know the Afro-descendant families who have had to leave their territories, experiencing with it the breakdown of their family relationships, and then have cohabited and somehow, built territories and families of the Pacific in the DAB, of the municipality of Cali, city that constitutes the largest reception center of the exiled families and in situation of forced displacement in Colombia. The work with the families in the DAB was based on oral narratives about exile and displacement, which became the way to re-tell history and generate frames of reference oriented by existential criticism and the theories that emerge from daily resistances. For the above, field observations, life histories and in-depth interviews were used, as well as the review of primary sources and the implementation of focus groups.

Keywords: Afro-descendant families, forced displacement, exile, territory, ancestral knowledge, narratives.

Introducción

La pregunta que esta investigación buscó responder fue: ¿Cuáles y cómo son las nuevas realidades y saberes que construyen las familias afrodescendientes, radicadas en el DAB, desplazadas del litoral Pacífico colombiano, desde sus narrativas y filosofías milenarias? Inicialmente se identificaron las nuevas realidades y saberes culturales ancestrales que soportan la estructura de las familias desplazadas del litoral Pacífico colombiano al DAB,

desde sus narrativas y filosofías milenarias, pasando posteriormente a la contrastación de las versiones de las realidades y saberes culturales ancestrales que actualmente tienen, con respecto a lo que ha perdido la familia afrodescendiente en el contexto de Cali; por último, se realizó la construcción de una tipología de las expectativas del buen vivir en las familias participantes en el estudio, aparte que no será considerado en esta publicación, pero sí en una futura.

En el artículo se aborda: 1) una descripción del marco teórico de la investigación; 2) las tendencias conceptuales en la relación desplazamiento forzado en territorios y familias afrodescendientes; 3) la metodología utilizada; 4) la contextualización de las familias desplazadas del Pacífico a la ciudad de Cali, que habitan en el barrio Llano Verde, por medio de relatos de la vivencia; 5) una descripción de las realidades actuales que experimenta la familia afrodescendiente desplazada; 6) las añoranzas sentidas por las familias en el contexto de su hábitat en la ciudad de Cali; por último, se presentan unas conclusiones.

Marco teórico

La investigación se enmarca en la genealogía popular emergente en el territorio, consistente en rastrear la historia viva de lo político en el lugar de enunciación de los abuelos, las madres, los jóvenes, los niños y los ecos de memorias ancestrales.

Las voces intergeneracionales entrecruzan condiciones de época particulares y posiciones mundo-vitales en los relatos de los paisajes, los sonidos, los pasos, y en las historias que cuenta la gente como lugar de desnaturalización de la versión oficial de las políticas-públicas, la academia y medios de comunicación hegemónicos. (Botero, 2017, p. 4)

Hacer una genealogía de historia viva desde las relaciones intergeneracionales implica entrecruzar voces (con la presencia de ancestros). Más acá de la historia evolutiva, teleológica y lineal, nos posicionamos en las luchas ontológicas² que recobran y reinventan sentidos en los referentes de afrodiasporización de lo político que pervive y anuncia nuevos mundos en cada rincón del planeta (Botero, 2017, p. 5).

De igual forma, entre tiempos y contextos cronológicos y fenomenológicos, el tiempo narrado posibilita el autorreconocimiento en el sentimiento de deuda (Ricoeur, 2000) que nos infunden las filosofías de ríos, acorde con Fals Borda³ (presentes aun en las selvas de cemento de las ciudades); de este modo, los relatos que invitan al transitar del no-poder al poder-no delegado, el que se crea en asambleas, en con-versas, en el sentido de versar con otros, más acá del consenso y el disenso, contestan, amplían y re-crean las posibilidades desde las diferentes formas en que se juega la vida de cada persona vinculada a sus mundos colectivos con el territorio y la tierra (Botero, 2017, p. 6).

El enfoque anterior dialoga con la perspectiva metodológica teórica fenomenológica, de acuerdo con Husserl (1998), desde el cual se comprenden las realidades experimentadas por las familias desplazadas y desterradas, a partir de sus vivencias relacionadas con estos

fenómenos, perspectiva que establece “la fenomenología como la ciencia que trata de descubrir las estructuras esenciales de la conciencia” (p. 10), en la cual se ubica la enunciación narrativa de las nuevas realidades de los casos estudiados de desplazamiento, dados desde el Pacífico hacia la ciudad de Cali.

Tendencias conceptuales en la relación desplazamiento forzado en territorios y familias afrodescendientes

Los estudios sobre el desplazamiento forzado y el conflicto en Colombia permiten dimensionar la permanencia en el tiempo de esta situación, ubicando a Colombia en el ámbito mundial como uno de los países que más padece este fenómeno, con una gran indiferencia por parte del Estado, y de sectores de la población civil, así como las pocas respuestas para solucionar la problemática.

Durante la última década del siglo pasado pocos estudios fueron generados al respecto, por lo que en el país se presentó un gran vacío conceptual sobre la comprensión del tema y sus implicaciones en la vida nacional. Tomando en cuenta este contexto, el sociólogo Daniel Pecaut, durante el primer Foro de Desplazados Internos en Antioquia, realizado en julio de 1998, hizo evidente la casi nula investigación de esta problemática. Posteriormente, el mismo Pecaut, basado en Hannah Arent, definió al desplazado como una persona inocente, desarraigada violentamente de su lugar de residencia, hecho que produce una pérdida de su identidad y de su sentido de vida: “Aunque no son apátridas, los desplazados colombianos viven la experiencia de la triple pérdida descrita por Arent: pérdida de la inserción social, del significado de la experiencia y de los derechos” (Pecaut, 1999, p. 15).

2 En el sentido de Arturo Escobar, Mario Blaser y Marisol de la Cadena, de comprender las batallas de los pueblos no solo como lucha política, sino también luchas por otras formas de habitar el mundo en diferentes conceptos (epistemes de las ciencias de Occidente que las califica como animistas, retrógradas, que no permiten progresar); la relación onto-epistémica entre tierra, territorio y pueblos implica un marco de referencia otro, que lleva a comprender más allá de las políticas para los pueblos étnicos, movimientos ontológico-políticos desde los pueblos para el pluriverso en íntima relación con la vida de la tierra y los ríos.

3 Orlando Fals-Borda acuñó el término filosofías de río en sus trabajos *La historia doble de la costa* (2002), *El socialismo raizal y el ordenamiento territorial* (2013).

A finales del año 2000, cuando los desplazados llegaban a más de 1,8 millones de personas, Jorge Rojas Rodríguez, Director de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Cohdes), insistió que, dentro de las principales causas del desplazamiento, se encuentra que

No hay desplazados porque haya guerra, sino que hay guerra para que haya desplazados [...] cuya principal referencia ha sido el traumático proceso de ubicación geoespacial de una población mayoritariamente rural, que se convirtió en el objetivo por eliminar o expulsar de los planes estratégicos de desarrollo. (2000, p. 266)

La obra compilada por Bello y Villa (2005), denominada *El desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas*, fue el primer estudio en abordar el problema del desplazamiento. Según dicho estudio, el Estado al mirar el problema de desplazamiento como un evento que solo requiere de políticas asistencialistas, ignora las causas estructurales del conflicto armado y no las ataca.

En el ámbito de las investigaciones nacionales, vale la pena mencionar la obra publicada por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNHM), titulada *Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*, publicada en el año 2015. Según el texto, Colombia es un país de desplazados, cuyos inicios se remontan a la violencia de mediados del siglo XX. La obra del CNMH muestra que el desplazamiento está asociado al control territorial y la reconcentración de tierras, situación evidente en territorios como el Caribe y el Pacífico colombiano.

El antropólogo Jaime Arocha (1998), fue pionero en indagar sobre las relaciones entre el conflicto armado, los territorios ancestrales y las poblaciones negras, y consideró

fundamental la relacionalidad entre etnicidad, discriminación y violencia. Agudelo (2001) profundiza la relacionalidad investigada por Arocha, y despliega un panorama general de las transformaciones históricas sufridas por la región del Pacífico colombiano, señalando como punto fundamental la capacidad de la población de resistir y reivindicar su neutralidad e identidad étnica como elementos claves de movilización social, variable determinante para rescatar lo negro como factor identitario y de resistencia.

Rúa (2002) llega a la conclusión de que, para las poblaciones negras, el territorio se articula desde tiempos ancestrales a la lucha por la libertad y por la abolición de la esclavitud. Advierte que antes de la Ley 70 de 1993, cuando se reconocen los derechos especiales a las comunidades étnicas de Colombia, el Pacífico no tenía la importancia económica y geopolítica que se hizo evidente desde finales del siglo XX. Esta condición, sumada a los megaproyectos, es la que dinamiza y fortalece la guerra en la región, y con la llegada del conflicto armado al Pacífico, se invisibilizan los avances y ganancias logrados en la Constitución Política de 1991 y en la Ley 70 de 1993.

Por otro lado, Rosero (2002) considera que el desplazamiento forzado interno es la mayor afrenta sufrida por los afrodescendientes en sus últimos 150 años, lo cual no es un acto aislado, sino que es una serie de procesos sistémicos, deliberados, visibles e inscritos en la guerra, que responden a las estrategias del modelo capitalista de desarrollo, el cual exige la presencia de las armas para su impulso y continuidad.

De acuerdo con Rojas (2000), la afectación acelerada de las poblaciones y territorios afro del Pacífico, desde finales de 1990, y la

dinámica propia del conflicto armado, generan una paradoja, en el momento en que se reconocen sus derechos ancestrales sobre el territorio, este se convierte en un espacio del conflicto armado, por medio de lo que Oslender (2004) denominó las “geografías del terror”. Para Oslender (2004), la titulación colectiva de los territorios ancestrales de las poblaciones afropacíficas se convierte, *per se*, en un obstáculo para los megaproyectos de desarrollo e inversión.

Ceballos (1995) hace una narrativa de los actores sociales de la etnia afrodescendiente de la costa Pacífica, y a través de sus relatos, los protagonistas muestran su propia realidad, logrando con ello evidenciar que la familia afropacífica tiene una estructura familiar diferente a la monogámica, cuyo modelo es una especie de agregado de estructuras alrededor de la mujer.

Urrea et al. (2000) describen “las dinámicas de la movilidad social urbana y sus patrones residenciales” (p. i), identificando a

la violencia como un poderoso factor negativo que está golpeando seriamente las últimas generaciones de las redes familiares de los migrantes, más que todo los que enfrentan una inserción precaria en los espacios urbanos, con alta exclusión y segregación social. Por ello, la violencia se ha convertido en un factor acumulativo que deteriora aún más sus condiciones de vida urbanas. (p. 32)

Metodología

En la presente investigación se optó, en primer lugar, por los componentes autoetnográficos, contruidos a partir de los tránsitos en la vida académica, histórica y concreta, del investigador, con las familias afrodescendientes ubicadas en el Pacífico colombiano, profundizando en las transiciones específicas de la

visión económica del desarrollo, narrando los obstáculos y las posibilidades epistemológicas y ontológicas en los diferentes escenarios. De este modo, el trabajo no pretendió estudiar a otros, sino más bien desde su propio relato, y con otras y otros, enfrentar un proceso de co-teorización (Leyva et al., 2015) en el que su propia narrativa se constituyó también en insumo de reflexión; tal como lo explica Blanco (2012), se “considera a la autoetnografía, como uno de esos enfoques alternativos para la generación de conocimientos, cuyo abordaje lleva a hacer de forma previa algunas referencias a la etnografía más tradicional de la cual, en primera instancia, deriva” (p. 50).

En segundo lugar, se optó por las narrativas orales de historias vivas de las familias desterradas y hoy ubicadas en el barrio Llano Verde, del DAB, sobre las genealogías propias, expresadas desde una perspectiva de la acción colectiva (Botero, 2012; Mina et al., 2015).

Para definir el muestreo cualitativo de las familias localizadas en el barrio Llano Verde, se contó con la colaboración de la ONG Asociación Nacional de Afrocolombianos Desplazados (Afrodes) y con párrocos del DAB. En la Tabla 1 se observa, en resumen, el proceso cualitativo de trabajo de campo que se aplicó en la investigación.

Contextualización de las familias desplazadas del Pacífico a Cali, que habitan el barrio Llano Verde (DAB) - Relatos del desplazamiento

Las familias que conformaron el trabajo etnográfico, realizado en esta investigación, se caracterizan por proceder del Pacífico colombiano, especialmente de las zonas rurales, tales como: el Alto Naya, Puerto Merizalde, Bahía Solano, Condoto, Buenaventura (Bajo

Tabla 1

Resumen del proceso cualitativo en el trabajo de campo.

Tipo de actividad	Detalle	Datos
Familias vinculadas al proceso investigativo	Número de familias participantes	20
Entrevistas	Numero de entrevistas: (Grupo No. 1, de 11 familias, con 2 entrevistas realizadas por familia, presencial, para un total de 22 entrevistas). (Grupo No. 2, de 9 familias, con una entrevista virtual, para un total de 9 entrevistas)	31
	Número de personas participantes en las entrevistas: (En el grupo No. 1, con 11 familias, participaron en promedio tres personas para un total de 33). (En el grupo No. 2, con 9 familias, participó una persona por entrevista en modo virtual, para un total de 9).	42
Visitas al barrio Llano Verde	Número de visitas realizadas al barrio Llano Verde, desde el año 2018 al 2019 (finales de marzo). Con duración entre 4 y 8 horas de permanencia. Lo anterior como preparación para el muestreo cualitativo y la realización de trabajo de campo en la modalidad de entrevistas.	12
Encuentros virtuales	Numero de reuniones virtuales. Incluye conversaciones telefónicas para efectos de planeación de reuniones virtuales por causa de la pandemia. (2019 y 2020)	10
	Personas participantes en reunión /entrevista virtual	9
Grupos de familias conformados para el trabajo de campo	Número de grupos de familia conformados	2
	Familias participantes en el grupo No. 1 (noviembre y diciembre, año 2018) (2019 finales de marzo).	11
	Familias participantes en el grupo No. 2 (octubre, año 2020).	9
Reuniones orientadas a la construcción del modelo de muestreo cualitativo de las familias desplazadas	Participación en reuniones preparatorias con Afrodes: (2), año 2018	5
	Reunión con los párrocos del DAB, año 2018	
	Participación en el encuentro de la plenaria de líderes afro y comunidades desplazadas. (Convocado por Afrodes), año 2018	

Fuente: Elaboración propia, 2022.

Calima), río Tataje, El Carmelo, Quibdó, Guapi, San Juan (Chocó), río Cajambre, Buenaventura (Triana, km 43 vía al mar), y actualmente son habitantes del barrio Llano Verde en la ciudad de Cali (Figura 1).

La familia extensa

En los estudios de tipología, esta es la estructura familiar de origen a la que pertenecen las familias participantes en la investigación, y se define como la familia en la cual se comparten las diferentes responsabilidades económicas, afectivas, de solidaridad, educativas, entre otras, hasta el tercero y cuarto grado de consanguinidad y afinidad. Este concepto de

familia extensa lo expresa Deyanira Gonzalías de la siguiente forma:

"La familia estaba conformada por el papá, la mamá, los abuelos, los tíos, estaba todo allí, conglomerado. Había una casa a la que le decían 'la casa de los bastantes', porque estaban todos allí reunidos, pero eso era una belleza de gente que uno se encontraba ahí y siempre criaban los hijos de otros primos, sobrinos; uno se encontraba gente que no era nada de uno, pero se criaban en el mismo patio de la casa". (Comunicación personal, 2018)

La vida en el Pacífico colombiano

Esta se ha caracterizado por la riqueza de sus bienes naturales como son la tierra, el río,

Figura 1

Barrio Llano Verde (DAB), Cali.



Fuente: Tomado de Fundación Paz y Reconciliación (PARES), 2020.

el mar, la madera, el oro, el clima, la naturaleza, lo cual permitió a sus habitantes desarrollar actividades económicas como la agricultura, mediante cultivos diversos, tal como lo expresa Elsa Peña: “El arroz, el plátano, árboles frutales, la guayaba, naranja, limón, zapote, cacao, frutas” (Comunicación personal, 2018). De igual manera, la pesca, la minería artesanal, de las que Tomasa Benítez manifiesta: “En el Bajo Calima mi mamá y mi papá trabajaban en el campo la minería, pues era muy bueno ¿no? En la familia éramos bastantes, éramos como diez hermanos, pero por la comida, no pasábamos trabajos” (Comunicación personal, 2018).

El comercio era derivado de estas actividades como la “venta de mariscos y pescado” manifestó Faustina Ramos. Así mismo, se identifica un estilo de vida familiar, tipificado por la abundancia, la propiedad de los espacios territoriales generadores de alimentos, y por la crianza de gallinas, marranos; como lo menciona Elsa Peña: “La verdad es que toda la vida prácticamente nos alimentamos con el pescado, el arroz, el plátano, el borojó y el aceite que se sacaba del coco” (Comunicación personal, 2018).

Igualmente, Florinda Mosquera manifestó: “Cuando vivíamos en el Carmelo, íbamos bien sembrando la yuca, teníamos el plátano, la papa china, la sidra, el ñame, con el maíz hacíamos envueltos, mazamorra y más cosas, y en el monte encontrábamos el jaimito, el zapote, el cacao, la papa y el chontaduro” (Comunicación personal, 2018). Lo anterior da a entender que esa autonomía conduce a la independencia económica, y también a la sostenibilidad de las familias extensas, quienes realizan actividades socialmente integradas en torno a prácticas culturales propias.

El concepto del buen vivir

Este concepto está contenido en esas expresiones anteriores, donde se significa que consiste en estar y vivir en armonía con la naturaleza, sin discriminación, logrando el bienestar colectivo en el territorio y, así mismo, se identifica el concepto de felicidad, a través de expresiones como la de Elsa Peña: “Era muy feliz porque iba mucho a las playas, al mar, a bañar, uno vivía sano por la alimentación que había allá” (Comunicación personal, 2018).

Desplazamiento y destierro

La existencia de las riquezas de los bienes naturales en el territorio, si bien generó la estabilidad social y económica para la vida familiar, se convirtió en un elemento atractivo para el modelo *neoextractivista* y *neocolonialista*, dando lugar a procesos de despojo y destierro forzado para muchas familias afrodescendientes localizadas en la zona rural del Pacífico colombiano.

En un porcentaje significativo, la principal causa del desplazamiento obedeció al fenómeno de la violencia, como lo vivenciaron numerosas familias como las de Elsa Peña: “Mis padres se vinieron de Bahía Solano cuando las cosas se pusieron complicadas. Resumiendo, volví y después hubo otro enfrentamiento allá, de esos grupos armados con los campesinos” (Comunicación personal, 2018). Igualmente, Cruz Nelly Campiña expresó: “Yo tuve un desplazamiento muy duro, y fui abusada sexualmente; a raíz de eso, me volví una alcohólica” (Comunicación personal, 2018). Sobre esto, Betty Colorado manifestó: “Yo tenía diez años cuando mis padres regresaron a Cali por la violencia en Buenaventura, y que por darnos un estudio y una calidad de vida mejor” (Comunicación personal, 2020). Faustina Ramos dijo:

“No vine por voluntad propia, sino por voluntad de los dueños del pueblo, nos sacaron forzosamente y llegamos aquí a Cali. Lo más duro fue cuando empezó la violencia, fue una cosa horrible. Tenía un granero en ese entonces, no era casada, vivía en unión libre con mi marido y con un sobrino, al muchacho lo desaparecieron. A mí me quemaron la casa, me agredieron y me dijeron que era apenas una advertencia, así que yo dije que no iba a esperar otra advertencia y salí con mis hijos; me tocó dejar todas mis cosas. Fue un cambio de la noche a la mañana, fue muy duro, mis nietos estaban pequeños y desde ahí empezamos a pasar una odisea muy horrible, pero sí nos tocó empezar a buscar dónde vivir”. (Comunicación personal, 2018)

Socorro Mosquera manifestó que:

“Cuando uno de mis hijos desapareció, vine aquí a Cali, y puse el caso en la Unidad de Atención y Orientación al Desplazado; lo grave es que cuando uno coge a su hijo y lo entierra, uno sabe que ya lo enterró, ya se me quitó el luto porque ya lo enterré, ya sé en dónde quedó, pero imagínese, ¿en dónde estará mi niño?”. (Comunicación personal, 2018)

Claudina Moreno, del Alto Naya, comentó:

“Yo todavía corro peligro, me da miedo; cuando ya empezó la violencia se murió mi mamá primero, después mi papá se infartó y de allí para acá se acabó la familia, como una pieza de dominó... Empezó con mi hermano, a él lo desaparecieron, después un sobrino que tenía un bote, que era mecánico y se llamaba José Tomás, también lo desaparecieron y hasta hoy no sabemos. A partir de allí en la familia se han ido infartando, todo se fue cayendo como una pieza de dominó... Como en el año 85 fue que empezó toda la guerra y la violencia, uno no conocía a nadie, llegaba esa gente extraña y empezaban a hablar con uno, había de un bando y de otro... Si la persona no decía lo que ellos querían oír, agarraban unos pernos que le ponen a las lanchas y comenzaban a darle martillo, los torturaban horriblemente hasta matarlos... De ese miedo salimos nosotros desplazados... Salimos desplazados a Buenaventura en el año 90, allí estuvimos mucho tiempo con las

manos cruzadas porque allá teníamos minas de oro y finca en la playa grande... Los paramilitares y los guerrilleros, esa gente me hizo la vida tan imposible”. (Comunicación personal, 2018)

El doble desplazamiento

La vivencia de esta condición la expresa Claudina cuando dice:

“Mi casa en Buenaventura, que tenía cuatro (4) metros de frente por treinta (30) metros de fondo quedó abandonada con todo lo que tenía adentro, se metieron a mi casa, trataron de matarme y de llevarse a mis hijos para que ellos fueran a delinquir; llegué al retén caminando, eso era allá abajo, en la bajamar. Al primer barrio al que llegué a Cali fue a Petecuy II allí vivía una prima y gracias a la misericordia de Dios, ella me ayudó por mucho tiempo. Llegué sin qué comer, sin ropa, sin zapatos, sin nada, a la deriva con mis hijos. Mis hijas que viven en Buenaventura me dijeron: ‘mamita yo no voy para allá porque ellos todavía la buscan, mamita no venga para acá porque esa gente todavía anda preguntando por usted para matarla’. Mi familia está desintegrada ya”. (Comunicación personal, 2018)

Heydi Bermúdez anota:

“A mí me ha tocado desplazarme varias veces. La primera vez que me tocó desplazarme, allá en Quibdó, me vi obligada a hacerlo por violencia intrafamiliar por mi esposo. De Quibdó me tocó desplazarme hace dos años porque me sacaron de la casa a las tres de la mañana, por una vacuna que yo no podía pagar y me tocó huir. Desde eso estoy acá, eso fue el 29 de diciembre de 2016”. (Comunicación personal, 2018)

Transformaciones del desplazamiento

Tal como se describió en apartados anteriores, muchas de las familias desplazadas de las zonas rurales del Pacífico, en un primer momento llegaron a Buenaventura, especialmente a las zonas de bajamar, pero considerando

las inadecuadas condiciones de este puerto para atender este fenómeno diaspórico, las familias al llegar a la ciudad de Cali vivencian un proceso de transformación en su estilo de vida, y con ello en la concepción que tenían del buen vivir, del cual preservan algunas costumbres culturales, entre ellas la solidaridad, la gastronomía, añorando que vivían de todo lo que se da en el campo, como lo contó Sandra Marín: “Porque lo que comprábamos era muy poco, ya que todo lo producíamos, vivíamos muy felices y muy rico” (Comunicación personal, 2018). Igualmente, Claudina Moreno, del Alto Naya manifestó:

“Antes con mi familia era muy lindo, mi mamá y mi papá eran muy amorosos, éramos diez hermanos, había uno que era médico ancestral, Pedro, que ya murió, era una familia muy linda allá en Puerto. Nos decían que mi casa era la casa grande porque éramos una familia numerosa con quince habitaciones y mucho amor”. (Comunicación personal, 2018)

Por otro lado, el sentido de la autonomía económica se transformó en la actividad del rebusque, además del encuentro con la violencia urbana, como lo explicó Betty Colorado, nativa de Buenaventura: “Mi hija adolescente, la banda del barrio Terrón Colorado en Cali la llamaba para que traficara y para hacer sus fechorías, de ahí salí corriendo para otro barrio y caí aquí, en Llano Verde” (Comunicación personal, 2020). Elsa Peña también planteó su sentir:

“Aquí en la ciudad volví a ser nuevamente amenazada, incluso aquí en el barrio por pertenecer a una organización social afrodescendiente. Ahora hago labor social, pero a veces no me visualizo tanto. A veces es bueno visualizarse y a veces no por el temor, porque están matando muchos líderes aquí en la ciudad y como se está haciendo labor social...”. (Comunicación personal, 2018)

Las realidades actuales que vivencia la familia afrodescendiente desplazada, en el barrio Llano Verde (DAB)

Las familias que viven en Llano Verde

Las familias disponen actualmente de una vivienda en el barrio Llano Verde, que fue entregada gratuitamente en un programa de viviendas liderado por el Gobierno nacional, donde fueron reasentadas víctimas del conflicto armado y habitantes del jarillón del río Cauca, que se encontraban en zona de riesgo (Valderrúten, 2020). Se trata de casas entregadas en obra negra, cada una con un área de 48 metros, dos plantas, dos habitaciones, sala-comedor, un baño, y patio con posibilidad de ampliación, sin acabados, piso de cemento, ladrillo farol, mesón de cocina en cemento, con lavaplatos básico, entre otras características.

Habida cuenta de que las familias desplazadas tienen un rango promedio entre siete (7) y ocho (8) integrantes (Guerrero et al., 2011) en sus viviendas familiares originarias, las nuevas características de la vivienda en la ciudad no permiten conservar la estructura familiar extensa, obligando a los hijos a migrar a otras zonas de la ciudad, pagando arriendo. Lo anterior generó un rompimiento de la estructura familiar; al respecto, Faustina Ramos comentó: “[Mis hijos me dijeron:] ‘Mamá, nosotros cómo vamos a permitir meternos todos ahí, nosotros tenemos que buscar para salir adelante’; ellos viven en Petecuy, pagan arriendo allá. Ya hay cuatro que están por fuera, dos están aquí” (Comunicación personal, 2018). Deyanira Gonzalías afirmó:

“Ahora hay una transformación de la familia, el papá va por un lado y la mamá por el otro,

los hijos se van criando de una forma, pero uno tiene conciencia social de encaminar sus hijos frente a cosas buenas. A veces dicen que como no tengo al papá, quedo yo sola. Hoy en día se ve el madresolterismo, la mayoría de las familias están en el madresolterismo". (Comunicación personal, 2018)

Elsa Peña comentó al respecto:

"Los familiares míos ya todos están en la ciudad; unos están en Bogotá, otros en Medellín, estamos regados. Pero mis hermanos sí están aquí en Cali, y mi mamá, mi hija que tengo ahorita y mi nieto, estamos aquí en Cali. Los familiares más lejanos están en otra ciudad, ya casi todo el mundo salió de allá, eso fue algo muy duro, muy triste". (Comunicación personal, 2018)

Situación laboral

La situación laboral propia y la de los hijos de la familia desplazada se caracteriza por tener trabajos informales, en casas de familia, o se encuentran desempleados. Al respecto, Faustina comentó,

"ahora tengo un hijo que está trabajando en un polideportivo por el Parque de la Caña, el otro es radiotécnico y la otra trabaja en una casa de familia. La otra no trabaja, ella tiene su esposo, y pues en la pobreza van saliendo adelante. El que tiene 16 años cogió camino equivocado, ahorita está en la cárcel, acá hay otra, la de 19 años, ella recibió grado el 7 de julio y todavía no está haciendo nada". (Comunicación personal, 2018)

Faustina, así mismo, puntualizó:

"Cómo quisiéramos nosotros, como comunidad de acá, en Llano Verde, como mujeres que ya somos adultas, tener algo en qué emplearnos y poder salir adelante con esos muchachos; pero profe, tenemos las manos atadas; somos mujeres trabajadoras y podemos salir adelante con cualquier trabajo o empleo que nos den, en su casa, tener nosotros el poder hacer y tener su conocimiento". (Comunicación personal, 2018)

Jaqueline Flores dijo sentidamente: "Trabajo haciendo aseo, en restaurantes, en lo que salga. Aquí le toca a uno acomodarse, pero uno no olvida lo de allá de Buenaventura" (Comunicación personal, 2020).

Impacto de las políticas públicas

Con respecto al impacto de las políticas públicas y su efecto en las alternativas de mejoramiento de vida para el adulto mayor, Cruz Nelly Campiña se expresó sobre esta cruda realidad, de la siguiente forma:

"No me dan trabajo, ni me dan ayuda; la ayuda humanitaria ya me la quitaron porque dizque ya superé el nivel de pobreza porque ya me habían dado esta vivienda; así mismo no tengo subsidio por ser adulto mayor, ya que tengo vivienda, y cada vez que me encuestan me suben el nivel de Sisbén y no me dan ayuda humanitaria porque superé el nivel de pobreza... Tampoco tengo trabajo y no tengo cómo suplir mis necesidades básicas. Esto no es una vida digna. En Bogotá dicen que ya tengo una vida digna porque me dieron una vivienda, eso fue lo que me dijo la muchacha el día que yo llamé a preguntar por qué no me habían dado la ayuda humanitaria. Tengo el techo, pero no tengo para la comida, ni para mis servicios, no recibo ayuda de nadie y no es porque yo no gestione... no me dan trabajo, no me dan el subsidio del adulto mayor, entonces dígame ¿de qué voy a vivir?, ¿Por qué me tienen que subir mi Sisbén si soy desplazada y vivo en un estrato uno?, ¡¡¡no entiendo!!!". (Comunicación personal, 2018)

Asimetrías e incoherencias de las políticas públicas

Para ilustrar las asimetrías e incoherencias de las políticas públicas para estas familias, la misma Cruz Nelly Campiña pone de presente su realidad, donde no existen alternativas de un acompañamiento integral:

"Yo tengo una cantidad de diplomas, porque lo ponen a hacer una cantidad de capacitaciones,

que de emprendimiento, pero hasta ahí llega, le dan a uno el diploma y la foto para la alcaldía y se queda uno así porque nunca le dan nada... Para mí, emprendimiento es que usted me diga, bueno doña Nelly, voy a enseñarle por ejemplo a hacer sillas. Vea, esta silla se hace así; ya aprendió a hacer su silla, bueno doña Nelly, si es el caso le vamos a hacer un préstamo, por ejemplo, de un millón, dos millones de pesos, póngase a trabajar haciendo sillas y nos va pagando el préstamo... Pero me enseñan a hacer sillas y si yo no tengo plata para comprar los materiales para seguir haciendo sillas, entonces, me tengo que quedar en las mismas". (Comunicación personal, 2018)

La vida en medio de la violencia

En la ciudad, y especialmente en las zonas de asentamientos como el barrio Llano Verde, esta es otra realidad que se manifiesta en las familias, afectando su calidad de vida. Al respecto, Sandra Marín, en sus palabras, manifestó:

"Mi vida ahora no es tan feliz ni tan normal, como cuando antes de yo desplazarme, esa es la vida que vivimos aquí. El papá de mis hijos se tuvo que ir por estas amenazas, él no está aquí en el país. Mi familia vive lejos de aquí, en esta ciudad solo estoy yo y mis hijos. Yo de irme, sería para otra ciudad, o no sé... donde pueda estar tranquila con mis hijos; aquí en Llano Verde, la verdad no es barrio para uno criar a los hijos, ni para vivir. El gobierno dice que la guerra se acabó... pero vamos a mirar aquí, en la ciudad, ahora hay más violencia que en el campo porque ahora están los reinsertados, los de la guerrilla, los paracos, todos están acá, tienen su línea". (Comunicación personal, 2018)

El sentimiento de miedo

El miedo lo expresa Jazmín Victoria, nativa del San Juan Chocó, con las siguientes palabras: "Usted sabe que uno en el campo, anteriormente, uno no tenía miedo de nada" (Comunicación personal, 2020).

Las afectaciones psicológicas en las personas

Consecuente con lo anterior, se presentan a menudo afecciones psicológicas en las personas que sufren desplazamiento, tal como lo expresa Socorro Mosquera: "Tengo 55 años, y le digo que a veces no quisiera ni vivir más, porque yo me acuesto y se me viene todo encima" (Comunicación personal, 2018). Así mismo, Claudina Moreno mencionó:

"Al menos estoy con el psicólogo, estoy tratando de vivir y soy una sobreviviente de todo lo que me ha pasado, estoy tratando de vivir con esto, pero es duro. Permanecí dos años que no dormía, dos años sin pegar el ojo solo llorando, no tenía vida, pero gracias a Dios y a esa ayuda, eso no lo cura a uno, pero le sirve para apaciguar un poco el dolor, la tristeza del alma y ya uno con eso aprende a vivir con el dolor, porque eso no se borra, pero uno perdona todo". (Comunicación personal, 2018)

La discriminación racial

El fenómeno de la discriminación racial es otro de los aspectos que perviven en las grandes ciudades, lo cual afecta significativamente las aspiraciones de las personas y sus sueños de recomponer sus vidas, luego de sufrir el fenómeno del desplazamiento; así vivió esta estigmatización en la ciudad Deyanira Gonzalías, quien expresó:

"Si uno era negro, como lo negro es malo, lo avasallaban a uno por ser negro, entonces uno más bien decía 'no, yo no soy negro', la gente se cuidaba de eso, de la discriminación que había, es que eso ha sido muy duro, es lo peor que ha existido, eso me arrinconó y me acompleja, pero todas esas cosas de discriminación me hicieron devolverme otra vez para acá, para mi pueblo, y no me dejaron avanzar porque no tenía elementos para defenderme". (Comunicación personal, 2018)

Las añoranzas sentidas en el contexto de su hábitat en la ciudad de Cali, a través de las voces de las mujeres lideresas de las familias

Los recuerdos y las vivencias que tienen estas familias de su diario vivir en sus territorios ancestrales, contrastan con lo que sucede en su actual hábitat de barrio y ciudad, y manifiestan una ruptura con los aspectos esenciales de lo que significa la cultura, la familia, la economía, la calidad de vida y el sentido de pertenencia territorial, tal como lo expresan las voces de las mujeres que rememoran sus tradiciones y prácticas, con respecto lo que tienen en su entorno hoy.

La tenencia de la tierra ancestral

La tenencia de la tierra ancestral, que constituía la fuente del sustento para proveer los alimentos, se perdió, al permitirse el intercambio y venta de los mismos; como lo dice Deyanira Gonzalías: "... lo cual generaba ingresos para satisfacer las necesidades familiares, además de integrar las diversas actividades del trabajo, la vivencia familiar, pero esta tierra se perdió" (Comunicación personal, 2018). Sandra Marín expresó que:

"Yo de mi tierra extraño ... ir por el chinchorro a coger pescados, porque la verdad que el pescado ahora tiene mucho químico, allá usted se lo comía, fresquito. También extraño cuando mi papá, bueno mi papá ya no existe; pero nos sentábamos, nos rodeábamos para empezar a contarnos historias que a uno a veces le daba como miedo, chistes, canto, es que como le digo extraño muchas cosas y la paz que se siente en el campo; usted se levanta a las cinco de la mañana y escucha esos arrullos de los pajaritos, ver ese monte nublado, el amanecer, esa soledad y bacano uno irse a trabajar o a pescar. Era chistoso porque en las noches, mi papá se iba y buscaba la leña, dejaba la comida lista y

nos decía hoy vamos a hacer una cantada. Nos sentábamos nosotros alrededor de una olla de aguapanela con pan y empezábamos con los viejos a contar chistes, había actividad. Muy rico, usted se olvidaba de todos los problemas que tuviera en ese momento; eso extraño". (Comunicación personal, 2018)

La familia y la integración familiar

La familia y lo que representa la integración familiar, en torno a las costumbres culturales, encuentra en Faustina Ramos la siguiente expresión de añoranza:

"Ahora no es como la que teníamos en Buenaventura, allá nos reuníamos y hacíamos festivales. Me hace falta todo lo de mi puerto, mis costas pacíficas, mis bailes, mi comida, entre vecinos hacíamos convivencia, salíamos a la calle hacíamos fogata, sacábamos plátano, hacíamos hojaldre, bailábamos alrededor de la fogata, nos íbamos un domingo para Dagua, para San Cipriano, mejor dicho, era una convivencia, lindísima, linda, linda y jacá uno no puede hacer eso!". (Comunicación personal, 2018)

La pérdida de los modos de vivir

Con la pérdida de la tenencia de la tierra, el desplazamiento y la desintegración de la familia, se produce la pérdida de los modos, maneras o formas de vivir en los territorios de origen; así lo expresó Faustina Ramos:

"Lo que más me duele es haber perdido la calidad de vida que tenía en Buenaventura, porque lo que tenía en Buenaventura, no lo tengo acá. Cogía mi platón, iba a mi piñal y me iba a Pueblo Nuevo; iba a comprar mi camarón, compraba mi piangua, compraba mi pescado, jai-ba, salía de mi casa y llegaba con mi plata y mi comida ... Hemos perdido muchas de nuestras costumbres como la finca y la pesca, lo cual acá no lo podemos hacer". (Comunicación personal, 2018)

Y lo complementó Cruz Nelly Campiña: “Yo siento que me están vulnerando mis derechos, porque no creo que esté viviendo dignamente; vea, no tengo ni cama, estoy durmiendo en un colchón por allá, en el suelo” (Comunicación personal, 2018).

La discriminación

En el entorno del hábitat en la ciudad, se da el fenómeno de la discriminación, haciéndose evidente en los sitios de llegada de las familias, lo cual no existe en los territorios de procedencia afro. “Acá en la ciudad nos discriminaban mucho por ser negros desplazados; nos sentimos mal, inseguros, habitando un espacio que sentimos que no es el nuestro y que no nos pertenece”. (Faustina Ramos, comunicación personal, 2018).

El sentimiento de pertenencia por el territorio ancestral

Lo anterior exalta el sentimiento de pertenencia por el territorio ancestral, que es una constante que se presenta en los habitantes de esta región del Pacífico; añoran sus tierras, cultivos, fincas de herencia familiar, como lo expresó Elsa Peña:

“Mi papá, de la tristeza y de todo eso de dejar sus tierras y todas sus cosas allá, falleció aquí en Cali, fue muy duro, a él yo lo amaba, trabajaba con él allá, en el Chocó. Nosotros cultivábamos el plátano y como yo era la mayor, a mí me tocaba hacer prácticamente todo y ayudar a mis hermanitos, pero yo lo hacía con amor, porque a nosotros nos criaron así, la ley de la vida allá era así”. (Comunicación personal, 2018)

La cultura

La cultura, asociada a lo que significan las costumbres o tradiciones, prácticas familiares, fiestas, es otro de los aspectos añorados, que

pervive en los recuerdos y en el corazón de las mujeres líderes, quienes luchan por no perderla, trabajan para recuperarla y la continúan realizando, de alguna manera, en la ciudad. Así lo expresan las diferentes lideresas familiares. En relación con la alimentación, que allá se caracteriza por ser abundante y de fácil acceso a la población, Faustina Ramos manifiesta:

“Allá comía mariscos y pescados, comía lo que a mí me daba mi gana; yo decía: ‘bueno, vamos a comer camarón, piangua, vamos a comer pescado frito, vamos a hacer un sancocho’. ¿Y acá? Acá es muy duro, es duro. Yo añoro todo lo de mi costa Pacífica, todo”. (Comunicación personal, 2018)

Con respecto a las festividades, Tomasa Benites dice: “Los arrullos, las fiestas de San Pacho⁴, son cosas muy chéveres que añoramos, y que ahora queremos recuperarlas” (Comunicación personal, 2018). Heidi Bermúdez expresa:

“Me gustaría volver a mi tierra al Valle Chocó, Bahía Solano. Recuerdo la Virgen del Carmen, está el festival de la Bahía⁵, que también es muy bueno, el festival del Marlin⁶, costumbres en mi tierra; volver a ver los arrullos, los versos

4 Cada año en Quibdó, capital del departamento del Chocó, la diversión y el regocijo tienen un encuentro entre lo místico y lo carnavalesco: Las Fiestas de San Pacho, nombre con el que los quibdoños denominan a su santo patrono, San Francisco de Asís. Las crónicas relatan que el 4 de octubre de 1648, un monje franciscano inauguró el templo consagrado al santo y para festejar el acontecimiento realizó una procesión en canoas a lo largo del costado derecho del río Atrato, justo frente al primer caserío construido en el lugar donde hoy se levanta la ciudad. Ahora, entonces, a partir de los días 20 de septiembre, la música y los bailes se toman la ciudad; es cuando de los barrios franciscanos salen los desfiles y comparsas que recorren las calles, danzando al son de la chirimía chocoana, en un acto de devoción hacia el santo, cuyo fervor fue difundido en la región desde los días de la Conquista (Colombia. com., s.f., párr. 9, 10 y 12).

5 En la época de ballenas, Bahía Solano celebra el Festival de la Bahía. Se inicia todos los 3 de agosto, y termina el 7 del mismo mes. Se realizan alboradas, verbenas, desfiles de disfraces y comparsas, desfiles de carrozas y de atuneras, reinado y feria gastronómica.

6 Si bien no es un festival propiamente dicho, en los meses de mayo el Pacífico colombiano es visitado por grandes cardúmenes de sardinas, las cuales atraen grandes peces como el pez vela, atunes, marlin, entre otros, especies muy atractivas para la pesca deportiva, lo cual se convierte en una fuente muy importante de recursos para los habitantes de varias localidades del Chocó, especialmente por hospedaje y alimentación.

del 31 de diciembre que los escribe y los dice mi papá, yo heredé ese talento de escribir, me definiendo con la cantada”. (Comunicación personal, 2018)

tradiciones de las comidas, porque no son lo mismo las comidas de aquí en la ciudad, que lo que uno se comía por allá”. (Comunicación personal, 2018)

La práctica de la partería

Esta es otra de las actividades propias de la cultura afro, y en ella se caracteriza la humanización del parto, dado a través de la integración de la partera al proceso de acompañamiento al nacimiento del bebé, en las etapas previa, durante y posterior al mismo. Así lo añora Claudina Moreno, quien comentó: “Yo soy partera, atendí el parto de mi nieto, pero no tengo carnet para atender eso, por los registros de los niños me abstengo; cuando puedo, recibo y la mando al hospital” (Comunicación personal, 2018).

Conservar las costumbres

El deseo de no perder las diversas costumbres que caracterizan su cultura, está manifestado en las familias. Polonia Caicedo lo comentó de esta manera:

“No me gustaría que se pierdan los cantos, los alabaos, los arrullos; son costumbres que ya se han acabado y ya uno quiere como que esas raíces no terminen, que sigan. En el caso mío, tengo unos nietos, son ocho nietos de ocho hasta dieciséis años y yo les enseño eso. Ellos cantan conmigo, bailan, las niñas bailan, los niños también; yo canto, yo vocalizo, la amiga Faustina vocaliza; cantamos alabaos y arrullos. Tampoco me gustaría que se pierdan las

Conclusiones

Lo que dejaron el desplazamiento y el destierro

El desplazamiento y el destierro forzoso vivido por las familias desplazadas del Pacífico, por la violencia objeto de este estudio, se caracterizan por un proceso de *desterritorialización* asociado a la *precarización de sus condiciones materiales* y modos de vida, lo cual les significó la *pérdida del control de sus territorios* de origen ante la vivencia en *situaciones de conflicto y violencia, en espacios inestables e inseguros (como el tener que habitar la ciudad)*, causándoles *desidentificación* y la pérdida de sus referencias culturales, simbólicas, ancestrales.

Uno de los hallazgos encontrados en las familias del barrio Llano Verde, del DAB, es que además de los procesos de desplazamientos que han sufrido, en muchos casos les es imposible regresar a sus sitios de origen por situaciones de peligro de sus vidas, constituyéndose esto en un destierro definitivo. En el contexto urbano de la ciudad de Cali, muchos de los saberes ancestrales identitarios de las familias desplazadas del litoral Pacífico son alterados de manera significativa, y algunos de ellos solo están presentes en la cosmovisión de los líderes y lideresas de estas familias (quienes se resisten a perder estos saberes), como es el caso de la cultura gastronómica, el baile, la danza, la partería, entre otras, y se corre el riesgo de que desaparezcan definitivamente, perdiendo la oportunidad de contar con conocimientos identitarios propios.

7 Según la Resolución 1077 de 2017, por la cual se incluye la manifestación “Saberes asociados a la partería afro del Pacífico” en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito nacional, y se aprueba su Plan Especial de Salvaguardia, los saberes asociados a la partería afropacífica conforman un sistema de conocimientos y técnicas sobre el cuidado del cuerpo y el uso de plantas, que han desarrollado principalmente las mujeres de la región del Pacífico colombiano para atender el ciclo reproductivo de la mujer y para diagnosticar y tratar enfermedades de las comunidades en general.

La esperanza de vida

El concepto de esperanza de vida de las mujeres afro provenientes del Pacífico, difiere del de la ciudad, ya que una persona que se encuentra en el rango entre los 40 a 50 años se considera, comparativamente hablando, como adulto mayor, sin alternativas laborales y de realizar otras opciones y sueños a futuro. Lo anterior se da por las difíciles condiciones en las que se vive en la zona rural del Pacífico, con deficientes servicios de atención en salud y bajo nivel de saneamiento básico, como también las difíciles realidades en la ciudad a donde han llegado, descritas en las narrativas de las familias desplazadas. Esto señala dos Colombias diferentes.

La política pública - Lo que representa la vivienda

El gobierno considera que las familias afrodescendientes, a las cuales se les ha dado una vivienda gratuita en el barrio Llano Verde, del DAB, han superado la línea de la pobreza, subiendo en el estrato socioeconómico, razón por la cual les suspenden el pago de subsidios, enfrentándolos a una situación socioeconómica muy compleja, por la condición de desempleados, en su posición de desplazados. Especialmente para los adultos mayores, que viven solos, con salud deficiente y sin opción de pensión.

La violencia y el desplazamiento

La violencia armada sigue siendo la principal causa del desplazamiento y del destierro, dejando las huellas de la muerte de padres, esposos e hijos. En este trabajo se reconoce en las comunidades de familias desplazadas

del litoral Pacífico colombiano, que en el contexto urbano de la ciudad que hoy habitan, han consolidado un entorno epistémico de pensamiento desde las particularidades culturales, manifestados en los relatos y narrativas que son propias de sus experiencias de vida. Este nuevo pensamiento clama por que se reconozca la diversidad (desde otros modos de ser y de actuar), y, así mismo, por la creación de políticas con generación de procesos incluyentes, que evidencien esas otras maneras de vivir.

Referencias

- Agudelo, C. (2001). El Pacífico colombiano: de "remanso de paz" a escenario estratégico del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 46, 7-37. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/2312/1624>
- Arocha, J. (1998). Etnia y guerra: relación ausente en los estudios sobre las violencias colombianas. En J. Arocha, F. Cubides y M. Jimeno (eds.), *Las violencias: inclusión creciente* (pp. 205-331). Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad Nacional de Colombia.
- Bello, M. N. y Villa, M. I. (comps.) (2005). *El desplazamiento en Colombia: regiones, ciudades y políticas públicas*. Universidad Nacional de Colombia. <http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/326>
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62824428004>
- Botero, P. (2012). Investigación y acción colectiva "IAC". Una experiencia de investigación militante. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(57), 31-47. <https://www.redalyc.org/pdf/279/27922814004.pdf>

- Botero, P. (2017). *Aportes al estado del arte desde las genealogías populares: Narrativa estético-política desde el cine independiente, la literatura y las voces del movimiento de la diáspora afroandina y afropacífico en Colombia*. Documento en proceso de construcción y legitimización por el colectivo de investigadores Procesos IAC, IV fase.
- Ceballos, D. (1995). *La familia negra del litoral Pacífico colombiano. Un mundo palpitante, una familia universal*. Universidad del Valle.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2015). *Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. CNMH - UARIV. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>
- Colombia.com (s.f.). *Las Fiestas de San Pacho*. <https://www.colombia.com/turismo/ferias-y-fiestas/fiestas-de-san-pacho/>
- Fals-Borda, O. (2002). *Historia doble de la costa. Resistencia en el San Jorge* (2ª ed.). Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores.
- Fals-Borda, O. (2013). *Socialismo raizal y el ordenamiento territorial*. Ediciones desde abajo.
- Fundación Paz y Reconciliación (PARES) (2020). *Masacre de Llano Verde: Racismo y segregación en Cali*. <https://www.pares.com.co/post/masacre-de-llano-verde-racismo-y-segregacion-en-cali>
- Guerrero, D., Rojas, S., Steer, R., Enríquez, F. y Díaz, H. (2011). *Construcciones palafíticas. Recomendaciones de política pública para la recuperación del litoral Pacífico colombiano*. Procuraduría General de la Nación. Instituto de Estudios del Ministerio Público.
- Husserl E. (1998). *Invitación a la fenomenología*. Paidós.
- Ley 70 de 1993. Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. 31 de agosto de 1993. D. O. No. 41.013.
- Leyva, X., Alonso, J., Hernández, R. A., Escobar, A., Köhler, A., Cumes, A., Sandoval, R., Speed, S., Blaser, M., Krotz, E., Piñacué, S., Nahuelpan, H., Macleod, M., Intzín, J. L., García, J. L., Báez, M., Bolaños, G., Restrepo, E., Bertely, M., ... Mignolo, W. (2015). *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. Tomos I, II y III. Cooperativa Editorial Retos.
- Mina, Ch., Machado, M., Botero, P. y Escobar, A. (2015). Luchas del buen vivir por las mujeres negras del Alto Cauca. *Nómadas*, (43), 167-183. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502015000200011&lng=en&tlng=es
- Oslender, U. (2004). Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En E. Restrepo y A. Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia* (pp. 35-52). Universidad del Cauca. https://publications.iom.int/system/files/pdf/conflicto_e_invisibilidad.pdf
- Pecaut, D. (1999). Respecto de los desplazados en Colombia. En C. Tassara et al., *El desplazamiento por la violencia en Colombia: experiencias, análisis y posibles estrategias de atención en el departamento de Antioquia* (pp. 12-26). ECOE Ediciones.
- Resolución 1077 de 2017 [Ministerio de Cultura]. Por la cual se incluye la manifestación 'Saberes asociados a la partería afro del Pacífico' en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito nacional, y se aprueba su Plan Especial de Salvaguardia. 3 de junio de 2017.
- Ricoeur, P. (2000). *Tiempo y narración: Vol. III, El tiempo narrado*. Siglo XXI.

- Rojas, J. (2000). Desplazados: lógicas de guerra, incertidumbres de paz. En Museo Nacional de Colombia, *Éxodo, patrimonio e identidad* (p. 15). Ministerio de Cultura.
- Rosero, C. (2002). Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia. La insistencia de lo propio como alternativa. En C. Mosquera, M. Pardo y O. Hoffman (eds.), *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia* (pp. 547-560). Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh).
- Rúa, C. (2002). Territorialidad ancestral y conflicto armado. En C. Mosquera, M. Pardo y O. Hoffman (eds.), *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia* (pp. 561-572). Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh).
- Urrea, F., Arboleda, S. y Arias, J. (2000). *Construcción de redes familiares entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali*. Documento de trabajo CIDSE, 48. Universidad del Valle. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cidse-univalle/20121116124726/Documento48.pdf>
- Valderrutén, I. (4 de agosto de 2020). *Un territorio de paz: la otra cara de Llano Verde que sus habitantes quieren mostrar*. Alcaldía de Santiago de Cali. <https://www.cali.gov.co/gobierno/publicaciones/155486/tit-un-territorio-de-paz-la-otra-cara-de-llano-verde-que-sus-habitantes-quieren-mostrar/>